



CELEBRACIONES DE LA PALABRA¹

Un manual para preparar y animar celebraciones

ELEMENTOS QUE HAY QUE CUIDAR EN TODA CELEBRACIÓN

- **EL MOTIVO:** o sentido por el que se celebra conviene darlo previamente. Llegar a la celebración “porque tiene sentido”, porque previamente se ha entrado en el misterio de la culpa, del pecado y del perdón.
- **EL TIEMPO:** depende de la edad y madurez de las personas, pero habrá que calcularlo teniendo en cuenta dejar tiempo suficiente para la confesión, si la hubiera.
- **La PALABRA DE DIOS:** siempre presente, de forma relevante y central.
- **La BELLEZA:** cuidado del lugar (oratorio, capilla), decoración, ambientación, materiales, disposición, ritmo, imágenes, iluminación... Belleza al servicio de lo que se celebra.
- **Los SÍMBOLOS Y GESTOS:** pocos y sobrios; eclesiales, bíblicos. No sobrecargar con gestos. Que el gesto sea significativo y que el modo de realizarlo no genere despiste ni desorden. Importa mantener el ambiente de recogimiento.
- **La MÚSICA:** incentivar el canto repetitivo, suave, que ayude a entrar en el interior. Si no se puede cantar, un audio: que se oiga bien, que la música sea bella, que diga palabras con sentido.
- **EL SILENCIO:** es protagonista. Toda celebración debe cuidar y reservar un tiempo de silencio profundo, no tenso.
- **La PARTICIPACIÓN:** a través de un salmo y haciendo el eco. O bien, se facilita un modo de participar más íntimo: escribir el propio examen de conciencia, etc. Subrayar las palabras de un salmo, de una oración...

¹ Esta pequeña guía ha sido elaborada a partir del documento “Pastoral celebrativa y sacramental” de los colegios marianistas.



EL LUGAR

- **EL ORATORIO O CAPILLA.** Un lugar que se va cargando de sentido con cada celebración personal y comunitaria. Emplearemos otro espacio sólo si no hay otro remedio. En este tipo de celebración, el lugar ha de ser espacioso. Es una buena práctica que los alumnos/as se sienten separados, se dispongan con cierta distancia unos de otros para preservar la intimidad del momento
- **EL FOCO DE ATENCIÓN:** una imagen, la Palabra, el sagrario. No se reza mirando una pantalla. Si hay elementos simbólicos propios para cada celebración conviene destacarlos sin que los elementos fundamentales pierdan su protagonismo.
- **Los ASIENTOS** dispuestos en torno al foco de atención. Han de ser suficientemente cómodos para estar un tiempo sentados
- **EL LUGAR DE LA PALABRA:** visible, destacado: ambón, atril, mesa.
- **El que PRESIDE O DIRIGE** la celebración será claramente identificable y destacado para saber a quién atender. Aunque presida un sacerdote, puede haber otra persona que dirija la celebración, que haga la motivación, que ayude a entrar en el ambiente de oración, que dé las indicaciones, etc.
- **La ILUMINACIÓN:** debemos cuidar que sea cálida y agradable. Suficiente si hay que leer algo, pero no más.
- **EL OLOR:** Se puede ambientar con incienso o barritas aromáticas para crear un entorno diferente al habitual del que participen todos los sentidos.
- **La LIMPIEZA y el ORDEN,** ante todo. Tener a la vista todo lo necesario y pero nada más.

ACTITUDES QUE VAMOS EDUCANDO

- **La CALMA:** habituar a otro “tempo”. Entrar sin prisas, celebrar sin prisas, salir sin prisas, hablar despacio, celebrar con devoción.
- **EL RECOGIMIENTO:** es una actitud que se adquiere y para ello requiere entrenamiento, a base de silencio, pausa, atención. No está reñido con la alegría.
- **EL SILENCIO:** tiene su lugar y su sentido. No todo es en silencio para que cuando haya que estar en silencio este sea elocuente. El silencio tiene su pedagogía: método y tiempo. No se pide el mismo a infantil que a la ESO. Un silencio que abra a la escucha de sí mismo, de los demás y de Dios.
- **La POSTURA CORPORAL:** también se educa. Nunca forzada. Cómoda y digna. Espalda recta y descansada. Los gestos ayudan a cambiar la postura (y descansar): ponerse de pie, de rodillas, inclinarse, darse las manos, juntarlas...
- **La SENSIBILIDAD ESTÉTICA:** lo bello no necesita muchas explicaciones, sí la predisposición para dejarse afectar. Lo descuidado; lo que no ha sido ni ensayado ni preparado, no es bello. Proponemos una estética sobria. La música debe ser especialmente cuidada en este sentido.



- **La PARTICIPACIÓN:** progresiva, siempre muy libre. Requerirá pautas y previas explicaciones. Dar modo y orden para participar. Explicar con claridad el modo de hacerlo y asegurarse de que se ha entendido para no generar confusión. Estar especialmente atento a quien no participa por miedo. El que conduce/anima ha de evitar la participación meramente mecánica y repetitiva, y tiene paciencia para dar espacio a la participación “desde dentro”.
- **La INTERACCIÓN:** El “hablar”, el “decir”, el “responder”. Las celebraciones están cargadas de interacciones, en las que quien preside media en el diálogo con Dios, tanto en la ayuda para la escucha y la participación, como en la respuesta que damos como comunidad.

LA PREPARACIÓN DE LA CELEBRACIÓN

- **EL LUGAR:** prepararlo con antelación para que cuando entren esté todo listo.
- **La MEGAFONÍA:** probar que todo funciona y se oye bien.
- **La PROPIA PERSONA:** quien anima la celebración se prepara. No improvisa. Pide ayuda al Señor; reza por los jóvenes o niños que van a celebrar con él. Pide ser un buen mediador y acompañante.
- **EL GRUPO O EQUIPO:** se prepara como comunidad al servicio de una misión. Debemos contar con otros, que no todo dependa de uno solo y varias personas conozcan el desarrollo de la celebración y participen en algunas partes.
- **EL MATERIAL:** Asegurar la disponibilidad de materiales como: fotocopias, bolis, velas, etc. Elegir el momento adecuado para entregarlos sin que estropee el ambiente. Tenerlo todo a mano.
- **Los CELEBRANTES:** tienen una preparación previa (inmediata) en el aula o el lugar de donde vengán. Procurar una breve transición, corte o ruptura, de fuera a dentro del lugar de celebrar. Conviene que alguien les reciba a la puerta y fuerce suavemente esa transición, quizá recibéndoles con una frase: “bienvenido/a; ¿estás preparado? Entra, el Señor te espera...”.

DESARROLLO DE LA CELEBRACIÓN

- **La PREDISPOSICIÓN:** se empieza con una predisposición de cuerpo, mente y espíritu. Invitando a la calma y al recogimiento. Con palabras cálidas, quien dirige o hace la monición de entrada despierta el deseo de entrar en el interior y celebrar juntos. Las moniciones de entrada no se leen de corrido. Será importante hacer referencia a una reflexión previa que hayan tenido en torno a lo que se celebra: el perdón. Desde el principio hay que dirigirse a la atención de nuestros alumnos, a su corazón...
- **EL CANTO** encaja bien en este momento. Meditativo en este caso.
- **La ORACIÓN INICIAL:** el animador de la celebración, en algún momento, pasa de dirigirse a las personas a poner la mirada en Dios y dirigir a Él sus palabras, con una breve oración (colecta) que recoge el sentido y el deseo de la celebración: experimentar el amor de Dios que se ofrece como perdón y la liberación que este nos trae. Si preside un sacerdote esta oración la hace él.



- **La PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA:**
 - Normalmente requiere una introducción que ayude a poner atención y escucha. No es una explicación de lo que van a oír. Esta monición inicial la hace una persona diferente de quien va a leer.
 - Se lee desde el ambón, si lo hay. Asegurándose de que todos oyen empleando micros si fuera necesario. Si hay ambón, se lee en pie, marcando la importancia de la Palabra.
 - Siempre desde el libro (Biblia o leccionario) no de un papel o del móvil.
 - Con voz clara y pausada.
 - No conviene que lea un alumno, ni profesor si es improvisadamente.
 - Al final se dice: “palabra de Dios”.
- **La RESPUESTA:** se puede responderse a la Palabra con un canto.
- **La EXPLICACIÓN:** cabe que se repita la lectura, si no es fácil de entender, si se percibe que no se ha escuchado. La Palabra pide ser explicada, bien mediante un breve comentario, o generando un diálogo a base de preguntas, o bien con una meditación guiada. Una persona distinta de quien ha leído puede hacer una breve meditación guiada de la Palabra de modo que ayude a los celebrantes a hacer propia esa palabra, a traducirla a la propia realidad, a hacerse las preguntas adecuadas y recibir las llamadas dirigidas en particular a él.
- **EL EXAMEN DE CONCIENCIA y petición pública de perdón:** con preguntas, a través de alguna oración, salmo, texto... se ayuda a entrar en el interior. Puede ser bueno escribir personalmente. También hacer algún eco de lo leído.
- **Los GESTOS:** uno o ninguno, significativo y vinculado a la Palabra escuchada.
- significativo y vinculado a la Palabra escuchada. Siempre “en tanto en cuanto” ayude a la comprensión y en definitiva al encuentro con Dios. Piénsese muy bien el orden y modo (según los participantes) para que su ejecución no estropee el ambiente.
- El gran símbolo de una celebración del perdón es el encuentro con Cristo en el diálogo con el sacerdote y la imposición de manos que transmite el perdón divino. No haría falta más. Pero sí, explicarlo y motivarlo para darle todo su sentido.
- **EL SILENCIO:** un gesto necesita ser “rumiado” o asimilado mediante el silencio. Ha de haber tiempo para digerir y asimilar el perdón recibido, dando gracias, en silencio, desde el sitio... Un canto suave y repetitivo puede concluir este silencio
- **La CONCLUSIÓN:**
 - Oración del padrenuestro, en algunos casos otra oración que se proclama todos juntos como el avemaría u otras.
 - Oración conclusiva de quien dirige: recoge, agradece, bendice. Es breve.
 - Si preside un sacerdote, al final da la bendición.



QUIEN CONDUCE Y ANIMA LA CELEBRACIÓN

- **La FUNCIÓN** de quien dirige es fundamentalmente una: conducir, facilitar, propiciar el encuentro personal con Dios. Por eso, quien conduce una celebración tiene la función de “mistagogo”: introduce en el Misterio.
- Como es tan importante esta función, las otras tareas conviene que las lleven otras personas: dar instrucciones, estar atento a lo que toca, avisar a personas, poner música, cuidar la disciplina, ...
- Son diferentes las funciones de presidir y la de conducir o animar.
- Cuando hay un sacerdote, preside “en la persona de Cristo”, lo cual no significa que dirija, de hecho, es educativo que no lo haga.
- **EL EQUIPO.** Debemos dar juego a los distintos carismas y ministerios (o funciones). Sin hacerlo difícil ni generar desorden, la participación de varias personas ayuda:
 - Lector/es
 - Animador/conductor de la celebración
 - Presidente (sacerdote)
 - Cantor/es
 - Colaboradores: para los gestos, para la decoración, para el reparto de papeles, para el encendido de velas y luces, para la bienvenida, para la disciplina...
 - Responsable de alumnos que vayan a participar.
- **EL RITMO.** Quien dirige, marca el ritmo de la celebración: momentos diferentes, al tiempo que deben conectarse y articularse con sentido, con transiciones elegantes sin prisa y sin largas pausas.
- **La PREPARACIÓN.** Es consciente de su misión y se prepara para ella. Tiene algunos conocimientos de liturgia. Dedicar tiempo a prepararse y preparar la celebración. Confía y se pone en manos de Dios sabiéndose instrumento suyo.
- **EL OBJETIVO.** Durante la celebración se dirige más al Señor que a los que celebran. Cuando habla a Dios lo hace en nombre de los alumnos/as y educadores que están celebrando, y sabe que en sus palabras ellos ponen su corazón.
- **La ACTITUD.** Los profesores/educadores no van a una celebración a “cuidar” o “vigilar” sino a celebrar como adultos. Por eso no se disponen en los laterales, de pie, como los de seguridad. Se sientan y se mezclan para, desde cerca, poder asegurar el buen comportamiento y amonestar con cercanía y suavidad. Educamos con el ejemplo.
- **EL TESTIMONIO.** Todos testimonian, pero nuestra situación en la celebración es ejemplarizante para los alumnos. Es una experiencia que, de algún modo, nos hermana y sitúa en una relación común (educadores y alumnos) con Dios. También nosotros, al igual que ellos, somos pecadores y llamados a la conversión y la reconciliación. ¿Por qué no?